

22: Verificación de discursos - La carrera perfecta

- [22: Verificación de discursos - La carrera perfecta](#)

22: Verificación de discursos

- La carrera perfecta

Y así, la sentencia bíblica de Vulcano fue dictada sobre los herejes en Dynamis. La película de Wyvern terminó en plaga y ratas, como en el ciclo anterior de agosto.

A Ryan le entristeció arruinar la primera aparición cinematográfica de Atom Cat, especialmente después de haberse hecho amigo de él anteriormente. Su adorable compañero felino detestaba estos proyectos comerciales, así que no hubo daño. Se reconciliarían más tarde.

Cuando los Made Men regresaron a la casa en su hermoso automóvil, el mensajero casi esperaba que Shroud volviera a explotar el lugar. Ryan nunca había llegado tan lejos en ese momento, así que no podía predecir qué sucedería a continuación. Ki-jung no parecía alterada en la parte trasera del Plymouth Fury, por lo que sus centinelas ratones deberían estar bien.

El mensajero casi desearía que ocurriera un desastre imprevisto, para darle más emoción.

Cuando Ryan vio el enorme armadura de Vulcano estacionada en el jardín, justo al lado de un Lamborghini negro, y chicas esperando en la puerta principal, comprendió que alguien en lo alto había atendido su plegaria.

En lugar de convocarlas a su guarida, Pluto había decidido visitar a sus empleados personalmente.

Además de su habitual guardaespaldas y Vulcano, el Sous-under también disfrutaba de la compañía de una joven mujer que Ryan no había visto antes; una rubia pequeña, sonriente, con ojos azul pálido, que llevaba el cabello en dos trenzas. Vestía un suéter blanco y pantalones, y Ryan sospechaba que probablemente tuviera raíces eslavas, por sus rasgos faciales.

“Trajo a dos de los Asesinos Siete,” dijo Chitter, nervioso ante la vista.

“¿Estás listo para esto?” preguntó Jamie a Ryan, mientras el mensajero estacionaba el coche.

“Bueno, parece que tendré que pasar duras verificaciones de discursos o luchar contra un jefe difícil,” respondió Ryan. “Pero eso significa que estoy cerca del final.”

“No vas a vencer a esa, eso ya te lo digo,” dijo Lanka desde atrás, mientras todos salían del coche.

El grupo se aproximó a la propia Pluto, con todos tensándose mientras ella los miraba fijamente. Incluso Ryan se mantuvo en silencio al principio, sobre todo porque sabía que su tan esperado reencuentro con Len estaba justo a la vuelta de la esquina.

“Jefe,” aclaró Jamie, “no esperaba verte aquí.”

“Ese es el propósito de una inspección sorpresa,” replicó Pluto con sequedad, fijando su mirada en Ryan. “Nuestro negocio es solo con él, Zanbato. Tu equipo puede hacer lo que desee.”

“Si no te importa, me gustaría estar presente,” respondí el Made Man con calma. “Solo para dar apoyo moral al nuevo recluta.”

“Yo también me quedo,” dijo Lanka.

“Vaya, sabía que te importaba,” la provocó Ryan.

“Si ella te mata, bocón, yo seré quien tenga que deshacerse del cadáver,” replicó. “Prefiero hacer menos trabajo.”

“Supongo que yo también me quedaré entonces,” respondió Ki-jung, aunque claramente no quería. Una rata trepó a su hombro, como un Pikachu. “Solo no te hagas notar.”

Pluto lo ignoró, y de inmediato empezó a dar órdenes. “Gorrion, revisa su ropa; Vulcano, busca tecnología Genius que pueda tener. Cancel, ya conoces el procedimiento.”

“Ya estoy en ello,” dijo la rubia con acento búlgaro, sonriendo a Ryan. “¡Hola! Soy Cancel, pero puedes llamarme Greta. ¡Mucho gusto, Ryan!”

“¡Hola, Greta!” El mensajero le hizo un gesto con la mano, sorprendido por su amabilidad. “Soy inmortal, pero no se lo digas a nadie.”

La guardaespaldas de Pluto, ‘Gorrion’, comenzó a explorar a Ryan con sus grandes manos, revisando cada rincón. Le quitó la máscara, el sombrero, la chaqueta, y luego empezó a buscar en lugares mejor no indagar demasiado.

—Sabes, señora, si quisieras echar un vistazo a mi ropa interior—dijo el repartidor mientras inspeccionaba un... lugar privado—. Solo tienes que preguntar. Soy joven, accesible y dispuesta.

—Quizá acepte tu propuesta—respondió Sparrow con una sonrisa divertida—. Con el tiempo, una pila de armas creció junto a Ryan, mientras Vulcan las examinaba rápidamente, una por una, como si fueran aperitivos, hasta llegar al plato fuerte.

—¿Cómo lograste meter tantas láseres en un espacio tan reducido?—preguntó Vulcan, con ojos sorprendidos, mientras tomaba en sus manos un conejito de peluche—. Ni siquiera mi armadura tiene tantas.

—Una a una—rió Ryan, restándole importancia.

—¿Qué es esto?—preguntó Pluto, con curiosidad—. ¿Algún juguete?

—Es muy adorable—dijo Ki-jung.

—Un juguete con suficiente poder de fuego para destruir una pequeña ciudad—comentó Vulcan, cada vez más fascinada por el oscuro poder del peluche—. ¿Puedo—?

—No—le negó la courier.

—Pero—

—¡No!»—afirmó Ryan con firmeza—. ¡No voy a prestarlo!

—B-tomos, está bien, pero algo tan peligroso...—no puede ser—. No en la vida. Solo terminaría en tragedia.

Vulcan miró profundamente, con una tristeza que parecía desgarrarla, pero no insistió.—Es excepcionalmente mortal—le dijo a Pluto, volviendo a colocar el peluche en la pila de armas—. Pero no provoca alteraciones en la memoria. Ninguno de sus armas puede hacer eso.

—Tampoco puede su poder—dijo Cancel—. O al menos eso creo. Es tan Violeta como cualquiera—.

—¿Eres una Blanca?—preguntó Ryan, y la chica asintió.

—Una de las más poderosas—sonrió Pluto a Ryan—. Cancel puede cancelar los poderes de todos los que estén dentro de cierto radio. Mi hermano, por supuesto, es la excepción.

—Eso es gracioso—.

Cancel hizo una mueca de fastidio y cambió de expresión—. ¿Por qué no compruebas tú mismo, eh?

Aceptó el desafío.

Ryan intentó detener el tiempo de inmediato... y nada sucedió. Sin respuesta, sin que su mundo se congelara con el poder de su mente, ni siquiera una sensación de picazón. Nada en absoluto. Su habilidad se negó a activarse.

Intentó de nuevo, pero seguía teniendo problemas de rendimiento. Su molestia se reflejaba en su rostro, justo cuando una sonrisa satisfecha y victoriosa apareció en los labios de Greta.

Eso no era bueno.

No era nada bueno. Su punto de guardado no debería haberse visto afectado, pero si Cancel negaba el disparador automático... entonces, si Ryan moría cerca de ella, tal vez sería para siempre.

—Señorita Pluto, ¿le he mencionado alguna vez que la considero extraordinariamente elegante y bella?—dijo Ryan. Cuando no hay otra opción, hay que halagar.

—Inútil, pero gracias—respondió Pluto con una falsa amabilidad, antes de volver la vista hacia Cancel—. ¿Aún nada?

—Si fuera manipulación de la memoria, debería haber eliminado el efecto—le contestó la chica—. Ya sea de Azul, Verde, Amarillo, o incluso Violeta.

Pluto permaneció en silencio. En cambio, buscó un bolsillo en su vestido y tomó un cigarro; Sparrow le entregó un encendedor, y lo encendió justo cuando su amajo llevaba la pipa a la boca.

—Yo controlo la muerte—le dijo Pluto a Ryan, al grupo de Jamie que quedó inmóvil ante sus palabras—. El concepto metafísico de la muerte, el fin de la vida. Aunque no puedo contarlas, sí puedo percibir el peso de los años de una persona. Y, si no me equivoco, Quicksave, eres la persona más vieja que he conocido. Mucho más mayor de lo que cualquiera debería ser. Ahora que te he observado detenidamente, te diría que eres...

Dejó que una nube de humo le cubriera la cara de Ryan.

—Quizá en las tres cifras, más cerca del cuatro que del dos—murmuró.

¡Vaya, cuánto duró! Ryan perdió la cuenta después del primer siglo.

"¿Tres dígitos?" frunció el ceño Ki-jung. "Eso no tiene sentido."

"Parece un poco joven para ser un anciano," respondió Lanka encogiéndose de hombros. "¿Estás seguro, jefe? No pretende dudar de ti—"

"Lo estás," la interrumpió Pluto, con una agudeza como una hoja afilada. No alzó la voz, pero su silencio dejó enmudecidos a todos los críticos. "Mi poder nunca falla. ¿Entonces, Quicksave, te gustaría explicarme esto?"

De la manera en que lo expresó, Ryan supo que Pluto lo salvaría o lo mataría dependiendo de su respuesta.

No había opción entonces.

"Sabía que este día llegaría."

Todos miraron al mensajero, quien hizo su mejor imitación de un culpable confesando su culpabilidad.

"Está bien, lo admito," exhaló un suspiro largo, larguísimo. "Mentí. Mentí a todos. Sobre mi poder."

"Sospechaba de ello," dijo Vulcano, ahora escuchando con atención plena y fascinada. "No puedo imaginar cómo alguien puede detener el tiempo y aún así actuar. Deberías evolucionar en un mundo sin luz, donde cada objeto sea un proyectil mortal."

"¿Entonces mentiste acerca de la naturaleza de tu poder para tener un as bajo la manga?" preguntó Pluto, jugando con su cigarro de cáncer. "Es una decisión sensata, especialmente con extraños. Aplaudó tu cautela."

"Supongo que no eres tan tonto como aparentas," bromeó Lanka, Jamie dándole un codazo.

"¿Y cómo funciona realmente entonces?" preguntó Pluto.

"Cuando congelé el tiempo, en realidad salto a otro universo paralelo, generalmente para evitar la muerte," mintió Ryan con descaro. "Un mundo alternativo muy cercano al mío. 'Se superpone' con la versión de mí en ese mundo, y nos convertimos en uno solo."

Ryan esperaba una negación, pero para su sorpresa, nada de eso ocurrió.

"Eso es genial," casi se desmayó Greta. "¿Significa que puedes convertirte en mujer? ¿Fusionarte con una versión alternativa de ti que sea una chica? ¿Cómo funciona eso?"

"Una vez pasé tres meses aprendiendo chino," mintió Ryan, cuanto más grande, mejor. "¡Y me convertí en estadounidense, dos veces!"

"¡Espera, por eso engañaste en las cartas!" Lanka se centró inmediatamente en la revelación importante. "¡Imbécil, saltabas a universos diferentes cada vez que te tocaba la mala jugada!"

"Vaya, eso es interesante," comentó Jamie, cruzando los brazos. "Eso pone algunas de tus declaraciones en el casino en una nueva perspectiva."

"También explica el Chronoradio," añadió Ki-jung.

"¿Chronoradio?" frunció el ceño Vulcano. "¿Un radio que escucha a través del tiempo?"

"Múltiples pasados," corrigió Ryan.

"No puede haber más de un pasado," gruñó Lanka desde el fondo.

"¿Un radio capaz de sintonizar con líneas temporales alternas?" Cuanto más observaba la tecnología de Ryan, más fascinada parecía Vulcano con ella. "¿Cómo funciona?"

"Es bastante complicado, pero—"

"Soy un genio," interrumpió Ryan, encogiéndose de hombros. "¿Cómo funciona?"

"Efecto observador, mi arrogante amigo," respondió Ryan, reacio a entrar en detalles. "El estado observado cambia según el método de observación."

"¿Funciona con eventos pasados?" los ojos de Vulcano se agrandaron, luchando por entender la teoría subyacente.

Mientras tanto, la expresión de Pluto era indescifrable. Finalmente, pronunció una sola palabra: "Vale."

"Vaya, ustedes lo tomaron mucho mejor de lo que pensaba," admitió Ryan. "La gente suele pensar que les estoy tomando el pelo cuando digo eso."

"Mi sobrina Minerva puede interactuar con universos paralelos, aunque ella es una Azul. Me pregunto cómo interactuarían sus habilidades respectivas. Podría ser interesante..." El Subjefe observó al mensajero con una mirada completamente nueva, tratando de entenderlo. "Entonces, el número anormal de años que percibo, ¿es porque te fusionas con tus copias y tu peso metafísico se acumula?"

"¿Podría ser que hayas marcado una versión alternativa de él," dijo Sparrow. "Y tu poder lo siguió a través de sus saltos?"

"Posible," admitió ella. "Aunque el hecho de que lo haya marcado en absoluto es una señal de advertencia."

"Markas a cada Genoma que encuentras," señaló Vulcan con desparpajo. "Es bastante vulgar, para ser honesto."

Pluto ignoró la provocación y observó detenidamente a Ryan, quien le devolvió una sonrisa. "Busca en su coche cualquier dispositivo," ordenó a sus secuaces a continuación, "todavía no estoy totalmente convencida."

Sparrow inspeccionó el Plymouth Fury con tanto detenimiento como revisaba el cuerpo de Ryan, buscando debajo de los asientos, en el maletero y en los compartimentos secretos. Claramente, tenía experiencia en estos asuntos. Mientras tanto, Vulcan examinaba la Chronoradio, sintonizando varias emisoras.

Cuando abrió el capó del coche y miró dentro, la expresión aburrida de Sparrow se tornó primero en de confusión, luego en asombro. "¡Dios mío..."

"¿Qué—?" Ki-jung se asomó por dentro y gritó de horror. La rata en su hombro se asustó tanto que cayó al suelo. Jamie acudió de inmediato al lado de su novia, tomándola entre sus brazos, mientras fruncía el ceño mirando el capó del coche.

Por supuesto, todos se acercaron a mirar por dentro, para desconcierto de Ryan. ¿Por qué esta reacción? Incluso Pluto, que parecía imperturbable, levantó una ceja, y Lanka quedó sin palabras. "¿Qué demonios..."

"Ryan."

Jamie miró al mensajero como si estuviera totalmente fuera de sí.

"¿Por qué hay un cerebro dentro de tu coche?"

Ryan miró debajo del capó y entendió a qué se referían.

Debajo de los motores y cerca de la bomba de calor, había una trampilla oculta que Sparrow había abierto; revelando un cerebro alargado flotando en un frasco de líquido verde, con la columna vertebral conectada a cables.

“Oh, Dios...” exclamó Ryan, rascándose el cabello. “Lo olvidé por completo.”

“Lo preguntaré de nuevo,” la voz de Jamie se volvió mortalmente fría, mientras Ki-jung se escondía tras su novio. “¿Por qué tienes un cerebro almacenado?”

“No está almacenado, está conectado a mi coche. Quiero decir, ¿cómo crees que funciona el auto autónomo? La Chronoradio? ¿A que pensabas que era ‘mágico’ o ‘inteligencia artificial’?”

En serio, Jamie estaba de acuerdo en que Ryan tuviera una bomba de hidrógeno, pero ¿un coche conducido por un cerebro? ¿Dónde quedaba la lógica en eso?

“Es una locura,” susurró Lanka para sí misma. “Secuestraste a un completo desconocido y le extraíste el cerebro, ¿porque no podías obtener una licencia de conducir?”

“Oh, ya veo por dónde vas.” Ryan levantó las manos. “¿Crees que secuestré a personas sin hogar en la calle con la ayuda de un siniestro ayudante jorobado? ¿Y que su nombre era Igor?”

Decía mucho de Pluto y Vulcan que parecían más curiosos que perturbados por la posibilidad. Y Greta continuaba sonriendo, fascinada. Debería haberse visto adorable, pero ahora parecía completamente inquietante.

“No es un cerebro humano,” señaló Vulcan. “La forma no encaja. Parece la de una manta raya, pero... no, no la reconozco. Algunas partes son claramente artificiales.”

“Es de fabricación propia,” respondió Ryan. “Totalmente sintética.”

“Explica esto,” dijo Pluto. “Ahora.”

“Trabajé en algunos trabajos para genios en el pasado, y usualmente, me pagaban con tecnología en lugar de dinero en efectivo. Como mi bomba de hidrógeno.” Lanzó varias miradas de ira, excepto Vulcan, que parecía cada vez más interesado. El mensajero siguió adelante. “No pude hacer funcionar la Chronoradio por la falta de potencia de procesamiento, y quería que mi coche pudiera conducir solo. Un cliente propuso solucionar ambos problemas a la vez.”

“¿Convirtiendo un cerebro en el interior de tu coche?” Lanka reaccionó con indiferencia.

“Una de sus especialidades residía en computadoras de wetware,” respondió Ryan. “Tenía, como, cientos de cerebros en frascos. Los cultivaba como si fueran plantas de marihuana.”

—¿Entonces no son conscientes? —preguntó Ki-jung, mirando la masa cerebral con una expresión de ansiedad—. ¿Solo es una computadora?

—Por supuesto que no tienen conciencia —protestó Ryan—. ¿Crees que haría la mitad de las cosas que hago con mi coche si hubiera una persona de verdad adentro? ¿Me tomas por un salvaje?

Nadie respondió a eso. Jamie cruzó los brazos. —No sé qué pensar de esto.

—Yo tampoco —admitió su novia.

Pluto, que hasta ahora había permanecido completamente imperturbable, arrojó su cigarro al césped y miró a Vulcano. —¿Qué opinas?

—Claramente, hizo que varios genios trabajaran en su coche, y creo que veo un pequeño acelerador de partículas conectado al cerebro —respondió el diseñador de armas, antes de cerrar el capó del coche—. Me llevará unos días revisar todo, pero dudo de que alguna de sus máquinas sirva para manipular la memoria.

—Entiendo —dijo Pluto, volviéndose hacia Ryan—. Quicksave.

—¿Sí?

—Estás en período de prueba por ahora. Aún no estoy completamente convencida, pero te daré el beneficio de la duda. No me hagas volver. —Luego miró a Vulcano—. Jasmine, tú eres quien decide qué hacer con él. Si comete algún error, te responsabilizaré.

Jamie pareció algo decepcionado en el fondo, tal vez esperando que asignaran a Ryan a la división de su propio superior. Pero sabía que no debía desafiar a aquella mujer letal.

Sin decir palabra ni despedirse, Pluto dio por cerrado el asunto y se dirigió hacia su coche. —¡Hasta pronto! —Greta saludó a todos con una sonrisa, mientras ella y Sparrow se dirigían a por el Lamborghini.

¡Crisis evadida!

En cuanto se fueron, Vulcano intentó comprar a Ryan en ese mismo instante. —Bueno, tres mil —declaró de la nada, incapaz de resistir sus sentimientos por el mensajero—. Para que trabajes como mi asistente de laboratorio y me dejes examinar tu conejo.

—¿Un juguete merece más atención que un coche controlado por cerebro? —susurró Ki-jung a Jamie, quien encogió los hombros—. Hace mucho que dejé de entender la situación.

—¿Tres mil al mes? —Ryan sonrió con cierta arrogancia ante esa oferta adorable—. Vaya, eres barata—

—Por día —corrigió Vulcano—. Mitad en efectivo, mitad por transferencia.

Ryan levantó una ceja; Lanka fue quien casi se muere del susto en ese momento. —¿Por día? ¿Para él? ¡¡Es un tramposo en las cartas!!

—Te haré tu propia armadura, todo lo demás que desees —continuó Vulcano, ignorando completamente a su subordinado—. Drogas, suficientes prostitutas para hacerte explotar, tu propio laboratorio personal y, por supuesto... tu chica.

—Engrasas las bisagras y la puerta se abre —respondió Ryan—. Mi misión principal primero, y después veremos las misiones secundarias.

—Está bien, justo —replicó Vulcano, acercándose a su armadura—. Nos vamos.

—¿Hasta la Luna?

—Hasta tu amigo —replicó Vulcano como si dijera algo absurdo—. Hay un asiento adicional en la cabina de mi traje, así que súbete.

Por fin.

Iba a ver a Len al fin.